



LIBROS Y AUTORES

Tiempo de ventanas

■ Por Carmen Basáñez.
Editorial Mosquito. Santiago,
1990. 83 páginas.

Rindiendo tributo a Bécquer, Carmen Basáñez publica su primera obra, una compilación de cuentos, tras diez años de oficio en la escritura y dirección de talleres. Tiempo de espera y maduración, que le permite abrir "ventanas" desde distintos ángulos y perspectivas.

Porque uno de los méritos del libro es su multiplicidad de voces, desde el tono intimista de "Descubrimiento a Bécquer" hasta el realismo de "Una piel negra para su cuerpo desnudo". La

autora es a la vez "En-granaje" y funcionario ladino en "Con los lentes puestos". Asume la piel indígena en "El vago límite" y la sumisión frustrada de Bertina en "La resurrección de Olegario Urzúa". Tal vez uno de los cuentos mejor logrados es la "Tía Isolina", con su gordura efervescente, que esconde su flaqueza entre la nuez moscada y los confites del pavo relleno.

Son cuentos breves, ágiles, donde la atmósfera se revive con unas pocas pinceladas, como la fantasmagoría en "Cuando el viento se detuvo". La interioridad femenina y cierto clima sensual y erótico es la tónica en algunos relatos, aun cuando no se oculta el rechazo a un rol de sujeción de la mujer.

Los cuentos entretienen y aportan una visión nueva, propia y reflexiva sobre la realidad. La variedad de temas, voces y enfoques permite llegar a un público también diverso.

Sus pies desnudos sobre la nieve

■ Por Juan Mihovilovic.
Ediciones Mosquito. Santiago,
1990. 88 páginas.

En una atmósfera intimista que repasa visiones oníricas de la infancia, sitúa el autor su cuarta obra publicada. Precedida del axioma de Sartre: "Al hombre no lo determinan ni su conducta ni su orgullo: decide la infancia", su relato está herido por el recuerdo de una frágil madre desquiciada que danza con los pies desnudos sobre la nieve.

Allí conviven también un padre estático y lejano; Laura, la hermana, con sus intuiciones blancas que reviven todos los años la caída de los primeros copos mágicos, y Pablito, con sus contornos interminables, los cuales abarcan desde la numeración de las gotas de lluvia a los pétalos del rosal, las hojas caídas y las canas del padre. Una estela de tristeza en un entorno austral.

Abogado oriundo de Punta Arenas, de su barrio yugoslavo, Juan Mihovilovic ha obtenido numerosos premios literarios, desde el primero de cuento de la revista *Andrés Bello*, en 1978, hasta el Primer Premio Cuento Nacional Antonio Pigafetta, en 1989, con "Los números no cuentan", pasando por el internacional Julio Cortázar, de poesía, en 1985, en Buenos Aires, con "Extraños elementos". Su primera novela fue "La última condena" (Pehuén), publicada en 1983.

Desoladora, desgarrada, el autor pudo perfectamente recurrir al título acuñado por la Mistral para su pequeña novela. Constituye un relato angustiante, en el que el protagonista mantiene fugaces y oscuras conversaciones con Cristo y oscila entre la realidad y el sueño, lo demoníaco y lo divino, la fe y la desesperanza.

La prosa poética de Mihovilovic revela un oficio depurado, aun cuando el corte intimista del relato, su tiempo circular ausente de trama, la riqueza de un lenguaje ambiguo donde el mundo interno sobrepasa la realidad, acercan su obra a un público amante de la poesía, que privilegia las sugerencias a la acción.



Tiempo libre [artículo] Consuelo Larraín A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín Arroyo, Consuelo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tiempo libre [artículo] Consuelo Larraín A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile